

Lingüística y lenguas criollas

SOBRE LAS DOS LENGUAS CRIOLLAS DE COLOMBIA ¹ ON THE TWO CREOLE LANGUAGES OF COLOMBIA

| 13

Carlos Patiño Rosselli, Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá.

Abstract

The first part of this paper deals with the linguistic traces of African languages in the New World, and their most typical linguistic features. Following, the notion of creole language is explored and a recent debate referring to it is commented. The third part of the paper consists of a historical, structural and sociolinguistic comparison of the two creole languages spoken in Colombia.

La huella lingüística africana

Los idiomas africanos

Las lenguas africanas que llegaron a América en boca de los esclavos pertenecían todos a la gran familia lingüística Níger-Congo de África Occidental (cf. Greenberg 1966). Los hablantes provenían de la zona costera que va de Senegal en el norte a Angola en el sur.

Dada la procedencia de los esclavos que llegaron al Caribe, las subfamilias que más nos interesan son:

- Atlántico Occidental: Wolof (yolofo), Biáfara, Balante
- Mandé: Mandinga, Bámbara, Malinké
- Kwa: grupo Akan (por ejemplo ashanti), Ewe, Yoruba.
- Benue-Congo: grupo Bantú (400 lenguas con 100 millones de hablantes, por ejemplo: Kikongo, Kimbundo, Umbundo, Lingala, Kiswahili).

Algunos rasgos lingüísticos de las lenguas africanas son:

- Patrón silábico favorito: CV —consonante vocal— (grupos consonánticos son raros).
- Carácter tonal: la mayoría de los idiomas africanos son tonales. El tono expresa tanto distinciones léxicas como categorías gramaticales. Se ha señalado que este carácter tonal guarda relación con la importancia del tambor en las sociedades africanas ya que con éste puede expresarse fácilmente la conformación tonal (melódica) de las palabras.
- Clases nominales: probablemente la característica más sobresaliente de las lenguas africanas es que constituye un sistema ontológico plasmado en el lenguaje. Consiste esencialmente en que los sustantivos se reparten en agrupaciones semántico-gramaticales. Cada clase

¹ Texto elaborado por Angela Bartens a partir de las notas de Carlos Patiño Rosselli.

se distingue por una pareja de afijos que expresan la oposición singular/plural, por ejemplo:

- muntu 'hombre'/ bantu 'hombres'
- kintu 'cosa'/ bintu 'cosas'

Dentro de una oración, la marca de clase del sustantivo afecta también a las demás palabras (adjetivos, pronombres, verbos), por un fenómeno de concordancia.

- Reduplicación: procedimiento de amplio empleo en la gramática, por ejemplo: *hausa nâs* 'enfermera'/ *nâs-nâs* 'enfermeras'.
- Ideófonos: vocablos que expresan impresiones sensoriales o nociones complejas y que están por fuera de la estructura morfológica normal de la lengua, por ejemplo: *kiswahili lilili* 'impresión de olor agradable' / *lilili* 'impresión de olor desagradable'.

Para la filosofía africana, toda obra del hombre, todo movimiento de la naturaleza se basa en la palabra (nommo). La imposición del nombre es lo que hace que un infante (kintu 'cosa') se haga hombre (muntu). Para muchas sociedades africanas la palabra es la trama misma del mundo y el uso imprudente de la palabra, al perturbar dicha trama, puede provocar graves desgracias.

- Hay en el África una notoria etiqueta del lenguaje —lo que se puede decir o no decir, a quién, y cuándo— la cual tiene un sentido social y mágico muy fuerte.
- Los profesionales de la palabra constituyen un grupo social muy importante; en algunas partes, de rango casi sacerdotal (cf. el griot del África Occidental y los cuenteros, decimeros, rezaderos, curanderos, hechiceros y cantadoras en el Chocó).

Los idiomas hablados por los esclavos en el Nuevo Mundo

Siendo el África un continente de un elevadísimo multilingüismo, es natural que los esclavos trajeran al Nuevo Mundo una gran cantidad de idiomas. Sabemos que en la Cartagena del siglo XVII—principal puerto de entrada de los africanos en el imperio español— se hablaban por parte de los es-

clavos más de 60 idiomas diferentes (Sandoval 1987). Si nos preguntamos por las consecuencias y las huellas de todo ese caudal lingüístico en el Nuevo Mundo, creo que podemos registrar los siguientes hechos:

1. En diversas áreas se conservaron hablas africanas, hasta época reciente o inclusive hasta la actualidad. Son muy conocidos los casos de Cuba y el Brasil.
 - En Cuba, país que recibió esclavos africanos todavía en la segunda mitad del siglo XIX, diversas lenguas africanas perduraron en el culto religioso afroamericano e inclusive en el uso corriente, por lo menos hasta mediados del presente siglo (cf. investigaciones de Lydia Cabrera), por ejemplo el yoruba (también llamado lucumí en Cuba) en la Regla de Ocha; y el kikongo (bantú) en la Regla de Mayombe.
 - En Brasil el idioma yoruba, allá llamado nagó, ha sobrevivido hasta la época actual en la liturgia de la religión afrobrasileña; lo mismo ha ocurrido con el ewe y el bantú.
2. De la relación entre europeos y africanos resultaron, tanto en el África como en América, los instrumentos de comunicación llamados lenguas o idiomas o dialectos criollos:
 - En las lenguas criollas sobrevive, en mayor o menor grado, un aporte de los idiomas ancestrales africanos.
 - Del patrimonio lingüístico y cultural de Colombia forman parte dos idiomas criollos: el del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; y el de la localidad de Palenque de San Basilio en el Departamento de Bolívar.

Los idiomas criollos son un fenómeno mundial, producto del contacto de diferentes poblaciones —no únicamente europeos y africanos— y se los encuentra en los diferentes continentes (con excepción de Europa). El número de jergas de contacto (pidgins) y vernáculos criollos y semi-criollos (Afrikaans, Black English, portugués popular del Brasil) asciende aproximadamente a 100 en todo el mundo.

3. Las lenguas europeas de colonización habladas

hoy día por afroamericanos se impregnan de rasgos probablemente provenientes de los códigos africanos de los antiguos esclavos.

- Es el caso del español hablado en áreas de población negra en Colombia, Venezuela, Panamá, Santo Domingo, Cuba, etc. (Black Spanish).
 - En Colombia es especialmente interesante al respecto el español hablado en las regiones de la costa del Pacífico.
 - Ejemplos de dialectalismos de esa zona a los cuales se ha atribuido una posible fuente africana son: /k/ > [ʔ], por ejemplo coco > ʔoʔo, creo > ʔreo; supresión de la redundancia en la expresión del plural, por ejemplo los hijo-, la- narices; doble negación: Yo no crecí en Quibdó no.
4. En el uso general de las antiguas lenguas de colonización han penetrado elementos léxicos de origen africano, cf. esp. marimba, banano, guarapo, biche, bunda, tanga, chécheres, currulao, etc.

El concepto de lengua criolla

El fenómeno de las lenguas criollas

Este fenómeno se ubica dentro del marco más amplio de los hechos de contacto lingüístico (campo relativamente nuevo en la Lingüística), o sea, las consecuencias lingüísticas del contacto entre dos o más grupos humanos de habla diferente.

En la concepción corriente, recordémoslo, los idiomas criollos son una clase especial de códigos lingüísticos que comparten características genéticas (de origen), estructurales y sociolingüísticas. A mi parecer es el criterio genético (histórico) el que toca lo más esencial de los dialectos criollos. Las lenguas corrientes son segmentos dentro de una línea de continuidad histórica: ... > indoeuropeo > itálico > latín > español

En cambio, las lenguas criollas surgen en determinados momentos históricos a partir de una situación de contacto interétnico o intergrupar. La situación inicial de contacto conlleva en muchas partes una crisis o a un conflicto de comunicación por la pérdida de idiomas ancestrales y la inexistencia de

un vehículo común de interrelación lingüística. Esta deficiencia comunicativa presiona el surgimiento de un código por medio del cual se pueden entender los diferentes grupos.

En el escenario que se considera más típico, surge primero una jerga de contacto (pidgin) que posteriormente se nativiza y se perfecciona para dar lugar a la lengua criolla. La aparición del nuevo código —la lengua criolla— implica un rompimiento de la tradición (continuidad) lingüística de los grupos implicados.

Desde el punto de vista de su estructura, los vernáculos criollos de diferentes latitudes muestran un "aire de familia" similar. No existen rasgos lingüísticos que sean exclusivos de los criollos, pero sí hay unas tendencias que son típicas de estos códigos:

- Sencillez y economía en los medios expresivos:
- Fonología: se evitan articulaciones complejas, se utilizan esquemas silábicos simples (CV).
- Gramática: se suprimen distinciones semántico-gramaticales por ejemplo, en el pronombre personal isleño im 'él, ella', dem 'ellos, ellas'; en palenquero, ele 'el, ella', ane 'ellos, ellas'.
- Preferencia por la organización analítica —por oposición a la sintética— o sea la separación de los conceptos gramaticales en palabras o partículas independientes o semi-independientes, por ejemplo, la noción de pluralidad no va dentro del sustantivo sino en un elemento aparte, isleño di bwai dem 'los muchachos'; en palenquero ma moná 'los niños'.
- Debido a tener su origen en un contacto pluriétnico, las hablas criollas tienen un cierto grado de mezcla en cuanto a la proveniencia de sus elementos. En los criollos atlánticos hay presencia de elementos de origen africano junto al componente mayor que es el de una lengua europea ('substrato africano'). Un criollo bastante mezclado es el papiamento de las Antillas Holandesas en cuya composición entraron, además de lenguas africanas, el portugués, el español, el holandés, el inglés y el francés.

En el plano sociolingüístico, las lenguas criollas han

coexistido y coexisten en los diferentes países con un idioma nacional y oficial, llamado en la criollística de superestrato, que es el instrumento del gobierno, de la educación, los medios de comunicación, etc. En consecuencia, los vernáculos criollos se emplean por lo general en el ámbito de lo familiar y lo cotidiano pero mucho menos en interacciones de mayor formalidad. Sin embargo, dentro de la actual corriente mundial de valoración de lo diferente, autóctono y minoritario, en distintas partes los dialectos criollos están adquiriendo prestigio social y están siendo elevados al rango de idiomas oficiales (Haití, Surinam, Antillas Holandesas).

Por lo general la lengua de superestrato con que coexiste el criollo es también su lengua lexificadora o sea la fuente principal de su vocabulario. Este no es el caso del archipiélago en la actualidad, ya que el inglés que en el pasado fue la lengua de superestrato y lexificadora del dialecto criollo, con el ingreso de las islas al ámbito político hispánico fue remplazado por el español en el primero de estos dos roles.

Corrientes alternas que explican las lenguas criollas

Con las observaciones anteriores he tratado de bosquejar la concepción corriente de los idiomas criollos por parte de la subdisciplina lingüística correspondiente (la Criollística), aproximadamente a partir de fines de los años sesenta.

En la actualidad, sin embargo, se dejan oír voces en los medios científicos que impugnan postulados fundamentales de la posición 'tradicional'. Esta nueva corriente, liderada por figuras como el francés R. Chaudenson y el congolés (antiguo Zaïre) S. Mufwene: definen que al basarse en el perfil sincrónico de estos dialectos no se puede postular una clase especial de lenguas (las lenguas criollas). El concepto de lengua criolla corresponde sólo a una trayectoria sociohistórica propia de estos vernáculos. Las hablas criollas son desarrollos genéticos graduales de sus idiomas lexificadores, sin que haya habido un rompimiento tajante de la transmisión de la lengua lexificadora a los hablantes del criollo.

En un reciente trabajo del criollista John McWhorter (1998) se presenta una sólida defensa de la posición tradicional y una refutación de las tesis superestratistas (Chaudenson, Mufwene). Basándose

se en una firme y amplia documentación (que incluye nuestro palenquero), McWhorter confirma puntos básicos como los siguientes:

- Las lenguas criollas sí son una clase sincrónica especial.
- Las lenguas criollas no son variedades genéticas de sus idiomas lexificadores (como los dialectos corrientes), sino códigos diferentes de tales idiomas lexificadores que pasaron por un proceso de pidginización y reconstitución.

Un aporte original de este investigador es su tesis de lo que es un prototipo criollo o sea de los rasgos que justifican considerar los criollos como una clase especial de lenguas. Según esta teoría las lenguas criollas se distinguen porque en ellas aparecen reunidas las siguientes características:

- Uso escaso de afijos inflectivos.
- Valor semántico regular de los afijos derivativos. Un afijo conserva siempre el mismo valor, lo cual no ocurre en los idiomas corrientes.
- Ausencia de mecanismos tonales para hacer distinciones léxicas o gramaticales.

McWhorter considera que estos rasgos se dan en las lenguas criollas debido a su relativa juventud porque el transcurso del tiempo y la acción del cambio lingüístico harán que en el futuro lejano cada una de las tres características evolucione hacia su contraria (inflexión rica, derivación irregular, tonos léxicos y gramaticales), con lo cual ya no habrá diferencia sincrónica entre las lenguas criollas y los demás idiomas.

Las dos lenguas criollas colombianas

Tomando como criterio los escenarios históricos que debieron servir de marco a la formación de los dialectos criollos, se distinguen tres tipos de estos:

- Criollos de plantaciones (islas del Caribe, San Andrés y Providencia);
- Criollos de los fuertes (fortines: Sierra Leone y áreas vecinas —interrelación entre ingleses y africanos);

- Criollos de cimarrones (palenquero, Surinam, São Tomé).

El habla del archipiélago

Como se sabe, el habla vernácula pertenece a la extensa familia de los criollos atlánticos de base inglesa (hay otros en el área del Pacífico), que incluye variedades africanas (en Gambia, Sierra Leone, Nigeria, etc.) y americanas:

- Caribe Oriental: Barbados, Trinidad y Tobago, Islas de Sotavento (Antigua, Montserrat, etc.), Islas de Barlovento (Grenada);
- Caribe Occidental: Jamaica, San Andrés y Providencia, Costa de Miskitos (Honduras, Nicaragua), Puerto Limón (Costa Rica);
- Surinam, Bahamas, Gullah (islas y costa de Carolina del Sur y de Georgia).

En opinión de John Holm (1989) los dialectos caribeños tanto orientales como occidentales constituyen “un continuo de variedades” y “una sola comunidad lingüística”. El Caribe Occidental recibió una mayor proporción de población de origen africana y su habla criolla está más alejada del inglés estándar que la del Caribe Oriental, a pesar de que la presencia del inglés se inició en la zona oriental (1620). Por haber transcurrido más tiempo las variedades orientales deberían haberse alejado más del inglés estándar.

Frente a esa riqueza familiar de los criollos atlánticos de base inglesa, el vernáculo criollo del Palenque de San Basilio tiene un solo idioma de la misma filiación española en América, que es el papiamentu. En el resto del mundo solamente en las Filipinas encontramos también criollos de base española. Sin embargo, hay variedades de español afroamericano que se aproximan bastante al tipo criollo (Valle de Chota en Ecuador, habla bozal en Cuba y Puerto Rico), y que en el pasado podrían haber sido dialectos criollos.

Mucho más amplio es el grupo de vernáculos criollos de base portuguesa que cuenta con representantes en África Occidental, la India, Malaya, Indonesia e inclusive China (Macao; cf. Bartens 1995).

A diferencia de las antiguas colonias inglesas y francesas, en las cuales se conservaron hasta hoy los dialectos criollos, en lo que fue el imperio colonial de España sólo en Palenque (y, en condiciones diferentes por la temprana dominación holandesa, en las Antillas Holandesas) sobrevive el código criollo original. Se ha explicado esta diferencia por las distintas condiciones demográficas, legales, sociales, etc., que se daban en estos imperios coloniales, por ejemplo, liberación de los esclavos más fácil y frecuente en el área española, lo cual aceleraba la asimilación cultural a la metrópoli.

En las últimas décadas se vienen desarrollando en la Criollística candentes debates alrededor de los mecanismos, las condiciones y los factores de la criollización o sea la génesis de las hablas criollas. Las teorías pertinentes deberían poder explicar la sorprendente similitud de los criollos atlánticos. En estos debates se examina el papel que pueden haber jugado factores como las características del aprendizaje imperfecto de la lengua de superestrato por la población de origen africano, las variedades regionales de la lengua de superestrato, los universales lingüísticos y la influencia de los idiomas de substrato. Una cuestión fundamental, naturalmente, es la del espacio geográfico en el cual haya tenido lugar la génesis criolla.

Algunos autores, como D. Bickerton, sitúan en el nuevo hábitat americano la formación de los criollos correspondientes, porque fue aquí donde se produjo el escenario de conflicto de comunicación (posición poligenética). Para otros la fuente de los criollos americanos está en África occidental, ya que desde los siglos XV o XVI se emplearon en esas costas jergas de contacto para la interrelación entre europeos y nativos y posteriormente se formaron variedades criollas del portugués y del inglés.

Así, Ian F. Hancock ha defendido la tesis de que los criollos ingleses del caribe provienen del criollo inglés que existió en las costas del Golfo de Guinea (Liberia, Ghana, Nigeria, Camerún) en el siglo XVII.

Apoyándose en similitudes gramaticales entre el palenquero y los criollos afroportugueses del Golfo de Guinea (islas de San Tomé, Príncipe y Anobón), Germán de Granda (1978) ha considerado que el dialecto de San Basilio tuvo su antecesor en esos

dialectos (por ejemplo, coincidencia formal de posesivos y pronombres personales; la negación).

Observaciones de carácter sociolingüístico

Diferentes investigadores coinciden en afirmar que en el archipiélago se da una situación de continuo lingüístico, con las distinciones: basilecto / mesolecto / acrolecto / estándar caribeño (cf. Washabaugh 1977; Edwards 1974; Chaves 1990; Dittman 1992).

En estos casos es frecuente la progresiva descriollización o absorción del criollo por parte de la lengua estándar cuando ésta es también el idioma de superestrato. Como en el archipiélago la lengua de superestrato es el español (que por su diferencia con el criollo no puede absorberlo), este peligro no existe. En cambio en Palenque no hay continuo sino diglosia o sea separación de funciones entre dos códigos —el español y el criollo— que son sentidos como diferentes. Allí la lengua lexificadora es la misma lengua de superestrato pero no se advierte una progresiva descriollización del palenquero para confundirse con el castellano. Lo que ocurre en Palenque es un creciente desplazamiento del vernáculo por parte de la lengua nacional, con grave riesgo de extinción del criollo. Es decir que en Palenque se observa un bilingüismo parcial: todo el mundo habla español, una parte de la comunidad habla el criollo (adultos, ancianos), otra parte (niños, jóvenes) entienden la lengua criolla pero no la sabe hablar. Un factor positivo para la defensa de la lengua criolla palenquera ha sido el programa oficial de Etnoeducación que se viene desarrollando allí desde hace algunos años. Entre los frutos de este programa están:

- mayor conciencia en la comunidad de la necesidad de preservar el patrimonio cultural palenquero, incluyendo naturalmente la lengua;

- actividades a favor del vernáculo, como: concursos de conocimientos del criollo entre los niños, enseñanza de la lengua criolla en los planteles educativos, diseño de un sistema de escritura para el criollo y publicación de una primera cartilla de lectura en lengua criolla.

Referencias

- BARTENS, A. (1995). *Die iberoromanisch-basierten Kreolsprachen*. Peter Lang, Frankfurt am Main.
- BICKERTON, D. (1975). *Dynamics of a Creole System*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BICKERTON, D. (1981). *Roots of Language*. Karoma, Ann Arbor, MI.
- BICKERTON, D. (1990). *Language and Species*. Chicago University Press, Chicago and London.
- O'FLYNN DE CHAVES, C. (1990). *Tiempo, aspecto y modalidad en el criollo sanandresano*. *Lenguas Aborígenes de Colombia, Serie Descripciones 5*. Universidad de los Andes – Colciencias, Bogotá.
- DITTMAN, M. (1992). *El criollo sanandresano: lengua y cultura*. Universidad del Valle, Cali.
- EDWARDS, Jay (1974). African influences on the English of San Andres Island, Colombia, pp 1-26. En: DeCamp, D. and Hancock, I. F. (eds.) *Pidgins and Creoles: Currents Trends and Prospects*. Georgetown University Press, Washington, D.C.
- GRANDA, G. (1978). *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Gredos, Madrid.
- GREENBERG, J. H. (1966). *The Languages of Africa*. Indiana University Press, Bloomington; Mouton, The Hague.
- McWHORTER, J. (1998). Identifying the creole prototype: vindicating a typological class. En: *Language* 74, 4, pp 788-818.
- SANDOVAL, P. A. (1987). *Un tratado sobre la esclavitud*. Alianza Universidad, Madrid.
- WASHABAUGH, W. (1977). Constraining variation in creolization. En: *Language* 53, 2, pp 239-352.